

Océano. Mas adelante los Estados Unidos, despues de haber reclamado de la España

ros que sus únicos pensamientos, se vé obligado á meditar y á dar oído á las reconvenções de su propia conciencia. Sus errores se despliegan á su memoria con la misma viveza que los males que sufre como consecuencia de sus crímenes. Las últimas palabras de un padre moribundo, las lágrimas ardorosas de una madre tierna, las amonestaciones de un amigo desinteresado y todos los sentimientos mas suaves del hogar doméstico, que son prendas de inefable afecto, se presentan al preso que vive en la soledad, le arrastran al arrepentimiento y le obligan á detestar sus culpas.

Es cierto que tambien el encierro solitario puede tener graves inconvenientes; pero los Estados de la Union Americana han pensado tambien en ello poniéndole remedio.

Es igualmente un objeto que ha llamado en gran manera la atencion de los Estados la higiénica carcelaria. Las prisiones están todas fabricadas con buenas piedras y cercadas por una muralla fuerte y espesa de veinte á treinta piés de elevacion. Cada celda tiene su bóveda que la pone al abrigo de los incendios; en cada ángulo de la gran muralla se eleva una torre por donde se puede espaciar la vista y vigilar escrupulosamente todas las partes exteriores del establecimiento. En el centro de la prision hay un edificio circular semejante á un observatorio y desde donde parten los pasillos que conducen á las celdas; este edificio es el punto de centro comun desde donde se ejerce la vigilancia interior. Las celdas están colocadas á derecha é izquierda de los pasillos y en las paredes de cada una de ellas hay una abertura con puerta de hierro que es el punto inmediato de comunicacion con los presos, los cuales reciben sus alimentos diarios por la persona encargada de su distribucion sin que la vean.

Otras aberturas sirven para la ventilacion del interior de cada celda, y otras finalmente, para introducir un aire templado en las estaciones frias. Cada celda recibe la luz por medio de una ventana situada en la bóveda. Las celdas tienen once piés y nueve pulgadas de largo, y siete y seis pulgadas de ancho y seis piés de elevacion. Las celdas fabricadas en el piso bajo tienen dos puertas, una de las cuales está destinada para que el preso salga una hora todos los dias á un pequeño patio á fin de respirar el aire fresco. Las murallas de los patios tienen once piés de elevacion y los presos cuando salen al patio van siempre acompañados de un vigilante. La legislacion ha sancionado garantías en favor de los presos para que el director y los demas empleados del establecimiento no se escedan en el ejercicio de su cargo. Los inspectores están obligados á visitar el establecimiento dos veces en la semana, á pasar revista á todos los presos y á dar oído á sus quejas. El director y los vigilantes no pueden presenciar estas entrevistas á menos que el inspector necesite su persona. El médico debe trasladarse todos los dias á la enfermería y dos veces á la semana está obligado á examinar

sumas muy cuantiosas, á título de indemnización, por los perjuicios que les habian cau-

á cada preso por sí, con el objeto de verificar todo lo concerniente á su estado físico y mental.

Son estas las reglas generales de los establecimientos penitenciarios de la Union Americana á escepcion de algunas variaciones locales ó por circunstancias especiales de algunos géneros de trabajos que los presos no pueden ejecutar en la soledad. Así es, que á los cerrajeros, á los carpinteros y á otros artesanos se les permite salir de sus celdas para trabajar separadamente en pequeños talleres. Pero en casos semejantes se tiene mucho cuidado de que no se vean aun cuando vayan ó vuelvan de sus talleres y estén asociados en el trabajo con personas libres que se hacen entrar en el establecimiento y se les paga únicamente para trabajar. En el invierno los presos se ocupan en trabajar hasta las nueve de la noche en sus celdas alumbradas con lamparillas que despiden bastante luz.

El director de las cárceles de Filadelfia y varios otros afirman con datos bien fundados, que la utilidad de una prision en los Estados Unidos organizada con el sistema de aislamiento, que suele comunmente llamarse *celulario*, será siempre de trabajo en comun.

Es de conocer tambien, que en casi todos los establecimientos penitenciarios de la Union Americana, hay siempre un número bastante regular de artesanos que se ocupan en varios trabajos. He aquí un cuadro tan curioso como importante que sirve para confirmar lo que acabamos de decir extractado de la obra de E. D. Duquetiaux, titulada: *Des progrès et de l'état de la réforme pénitentiaire et des institutions preventives aux Etats-Unis en France, &c.*

CUADRO.

Tejedores de hilo y seda y tintoreros.....	59
Zapateros.....	52
Carpinteros.....	5
Cerrajeros.....	5
Sastres y remendones.....	5
Cardadores de lana.....	9
Blanqueadores de telas.....	2
Torneros.....	1
Alfareros.....	1
Latoneros.....	1
Picapedreros.....	1
Cocineros.....	1
Manteros.....	1
Farmacéuticos.....	1
Cigarreros.....	1
Total.....	145

Los alimentos que se suministran á los presos son siempre abundantes y sanos: consisten por la mañana en una libra de pan [compuesto de $\frac{2}{3}$ de harina de centeno y $\frac{1}{3}$ de harina de maíz y una pinta [1] de café; por el medio dia en

[1] Medida francesa para líquidos y sólidos.

sado los corsarios españoles, concluyeron con aquella un tratado por el cual (22 de Febrero de 1819), dándose los americanos por satisfechos desembolsaron cinco millones mas de duros, recibiendo en pago las dos Floridas, provincias que ambicionaban poseer anhelosamente, porque facilitaban su comercio con Cuba y México, protegían su frontera meridional y proporcionaban maderas de construccion.

Aumentáronse entonces los Estados desde diez y siete hasta veintidos; sus habitantes desde seis millones hasta once, y las rentas públicas desde once millones de duros hasta catorce. Los anglo-americanos no tocaron las bases de su constitucion pero siguieron en el empeño de borrar las huellas del sistema colonial, é introdujeron mejoras en los estatutos particulares con ánimo de organizar la centralizacion, porque conocieron que era lo que mas necesitaban. Pero entonces empezaron á retoñar las facciones: los demócratas dominaban en los países del Mediodía y del Centro, siendo partidarios del sistema agrícola; en el Norte, prevalecian los federalistas, amigos del sistema comercial, y en las luchas entre la Gran Bretaña y Francia se inclinaban los primeros al par-

una pinta de sopa $\frac{1}{2}$ de libra de carne de buey sin huesos [la cual ha servido ya para preparar la sopa] y patatas: por la noche en un caldo mezclado con harina de maíz y una porcion de melaza. La cantidad de las patatas y del caldo de maíz no se les tasa, pues cada preso puede pedir la que guste.

Si nosotros quisiéramos consignar en esta nota tan solo todas las bases y reglamentos principales del sistema penitenciario de los Estados Unidos, tendríamos materia bastante para un tomo voluminoso; así es, pues, que nos contentaremos con lo que llevamos espuesto, indicando tan solo á nuestros lectores que si desean satisfacer completamente su curiosidad acerca de tan importante argumento, pueden consultar ademas de las obras sobre el sistema penitenciario que diariamente se publican en Europa y en América, segun refieren los catálogos mensuales de Francia, Inglaterra y Bélgica, la lista preciosa de los principales autores que han tratado del asunto en cuestion, inserta en el primer tomo de la obra de Mr. E. D. Duquetiaux que hemos citado ya.

Pero antes de concluir esta nota, no queremos pasar por alto, que es muy importante, no solo conocer todos los pormenores del estado en que se encuentra el sistema penitenciario en la Union Americana, sino tambien estudiar muy detenidamente su origen y progresos hasta hoy y las medidas que se han adoptado sobre el particular en varios Estados de Europa, cotejando tambien las tablas estadísticas del número de los crímenes en las varias épocas desde que empezó la reforma penitenciaria; pues que únicamente observando este sistema se puede llegar á conocer la mucha ventaja que tiene nuestra civilizacion sobre la de otras épocas no muy remotas.

(Nota del traductor.)

tido de esta última, y los segundos al de Inglaterra.

La guerra europea, convertida en comercial, no podia menos de afectar á un país que vive con especialidad del comercio. En 1805, los ingleses, pretendiendo visitar los buques, aunque protegidos por la bandera americana, comenzaron á capturarlos; y los Estados Unidos para evitar la guerra, tomaron la resolucion inaudita de suspender voluntariamente su navegacion. Por último se acordó que no pudiera hacerse el comercio con las colonias enemigas sino por medio de los puertos francos que tenían los ingleses en las Indias Occidentales; se renovó el tratado de 1773; se devolvieron recíprocamente las presas, y se admitió el dogma de la neutralidad proclamado por Francia. Napoleón creyó prudente relajar un poco el rigorismo de su sistema continental respecto de América, la cual por tanto se le mostró favorable [1812], hasta el punto de que llegó á enemistarse con los ingleses. Unidos los federalistas y los demócratas contra el enemigo comun, combatieron valerosamente con pocas tropas y un reducido número de buques en las fronteras, y con especialidad en el Canadá, de suerte que las batallas continuaron allí cuando habian terminado ya en Europa. La Nueva Orleans fué animosamente defendida (24 de Agosto de 1814); pero los ingleses Cochrane y Ross incendiaron la capital misma de la Union (24 de Diciembre de 1814), y duró la enemistad hasta que se hizo la paz en Gante, designándose la frontera por la parte del Canadá, restituyéndose mutuamente las conquistas, y obligándose los norte-americanos á abolir el comercio de esclavos; pero quedó sin resolver la cuestion principal, esto es, la del derecho de visita.

Aunque los Estados Unidos se hallaron entonces con la deuda pública considerablemente aumentada, no dejaron de consolidar su union; y en la época en que quedó suspendido su comercio exterior, establecieron manufacturas y fabricas; así que la marina llegó á ser en breve objeto principal de los cuidados del gobierno; apenas la paz abrió de nuevo los mares, la bandera de la Union ondeó en todas partes.

Su derecho marítimo consiste en una estrecha reciprocidad; el código de comercio prohibió (4 de Marzo de 1817), la introduccion de mercancías extranjeras no siendo en buques nacionales ó pertenecientes á países que las produjeran ó fabricaran, en donde existiese igual regla. Con Inglaterra [3 de Julio de 1815] estipularon recíprocamente la libertad de derechos, la de comercio y el tráfico libre en los puertos ingleses de las Indias Orientales, á escepcion del de cabotaje, y con tal que el cargamento fuese conducido á puertos americanos.

Despues en 1842, arreglaron con Inglaterra la cuestion de límites y la de comercio de esclavos y de estradicion de criminales: pun-

to difícil en países de fronteras mal determinadas. Pero el arancel que establecieron contra los géneros extranjeros, perjudicará al despacho de sus propios productos. En tanto aumento de población, la raza que verdaderamente crece es la blanca, y entre ésta la rama más perfecta por su color es la teutónica [1]. Aquel sistema de gobierno no permite al individuo el más completo desarrollo de su actividad, y fomenta las empresas atrevidas, de donde nace el progreso maravilloso que se observa en aquel pueblo. En ningún país la instrucción está tan difundida; en 1840 se contaban 47,209 escuelas primarias, 5,242 academias, 173 colegios y universidades, algunas de las cuales, sin embargo, son especiales para la medicina, la legislación ó la teología; y existen á lo menos 1,600 periódicos, libres de contribuciones y de depósitos. En expediciones científicas los Estados-Unidos rivalizaron con las potencias del mundo antiguo. Después de las desgraciadas tentativas hechas en las Marianas y en Nokahiva, no se ha pensado más en fundar colonias en ultramar; por último, con castigar inexorablemente los atentados de los corsarios, se evitó la necesidad de proteger con una poderosa escuadra el comercio americano. Sus balleneros superaban á los de la Gran Bretaña, y sus flotas rivalizaban con las inglesas: allí comenzó la navegación por vapor y llegó á tomar en breve proporciones colosales.

En 1803 apenas contaban los Estados-Unidos cuatro fábricas de hilados de algodón; en 1841 tenían ya mil doscientas cuarenta; en 1814 se elaboraban veinte mil quilógramos del mismo género; en 1841 se aumentó este número hasta cuarenta millones; de suerte que el valor de la exportación, que en 1826 ascendía solamente á cinco millones y medio, en 1841 ascendió á diez y ocho millones. Siendo elevados los salarios á causa

[1] Según Humboldt, nueve habitantes de América entre diez son de raza indígena; Balbi, por el contrario cree que los indígenas apenas componen la cuarta parte de la población, conjeturas ambas infundadas. Los Estados-Unidos en 1815 quisieron saber cuántos indígenas vivían en el territorio de la Unión; y Chevalier los calculó en 513,000. Harris, en 332,500 Grawford en 306,000. Los Estados-Unidos para librarse de sus ataques, les obligan á trasladarse por millares al Oeste del Mississipi de los Estados de Arkansas y del Missouri. Desde 1828 á 1838, se habían trasladado ya 81,282 indígenas. El congreso en su legislatura de 1846 decretó que fuese consultada la tribu de los indios llamados stockbridges para que eligiesen entre continuar bajo el régimen de su propio gobierno, ó hacerse ciudadanos de la Unión en Estado de Wisconsin: oído su voto, la tribu, fué dividida en dos fracciones, la de los stockbridges y la de los ciudadanos de los Estados Unidos. Estos son los primeros de piel roja, que han entrado á participar de los derechos de los blancos.

de la escasez de brazos, y el vivir barato, porque hay tierra á discreción, no se conoce el pauperismo en aquel país.

La deuda federal que en 1790 subía á setenta y nueve millones de duros y en 1816 se aumentó con motivo de la guerra contra los ingleses hasta ciento veintisiete, había sido ya amortizada en 1834, aunque no se aplicaba para su estinción más que el producto de los derechos de los bienes señoriales y de la venta de los territorios occidentales todavía no colonizados. ¡Tanto pueden los gobiernos económicos (1)! Los Estados particulares tienen deudas, que en su conjunto ascienden á unos doscientos millones de duros; pero estos capitales están representados por obras de mucha utilidad, como caminos de hierro, que entre todos forman una extensión de catorce mil seiscientos nueve quilómetros, calculados en ciento ochenta y seis millones de duros, y diez mil setecientos setenta y un quilómetros de canales navegables, de los cuales solo el de Erie importó veinte millones de duros. Entre tanto levantan como por encanto ciudades nuevas, y ochocientos bancos dan vida al comercio y á la industria [2].

Los norte-americanos consideran su sistema político como enteramente independiente del europeo, y en cuanto á la posesión de aquel territorio, Monroe decía, hace ya medio siglo, en su mensaje anual "los continentes americanos, habiendo adquirido una situación libre é independiente, no deben de ser ya considerados como materia de futura colonización por ninguna potencia europea."

Pero como en todas las confederaciones, sucede en los Estados-Unidos que los intereses de los unos están en discordancia con los de los otros, y el poder central, organizado

(1) El presidente tiene veinticinco mil duros de sueldo y cinco mil el vice-presidente. Posteriormente los Estados-Unidos han contraído una deuda de diez millones de duros por medio de empréstitos redimibles.

[2] Véase el resultado de la comparación entre la situación de los Estados-Unidos en 1796 y la que disfrutaban en 1851.

Número de los Estados.....	16	31
Población.....	3,939,328	23,267,488
De Nueva-York....	32,121	515,507
Ingresos del tesoro.	5,720,624 duros	43,774,348
Gastos.....	7,329,575	39,335,268
Buques de guerra..	0	76
Millas de caminos de hierro.....	0	8,500
Telégrafos.....	0	16,000
Correos.....	209 empl.	21,551
Bibliotecas públicas.....	35	394

El valle del Mississipi en 1810 tenía 400,000 habitantes, hoy tiene trece millones.

por la confianza de un pueblo moral, inteligente y moderado no tiene fuerza bastante para convertir la oposición en emulación activa. Los Estados manufactureros y comerciales del Nordeste, han abolido la esclavitud; tienen los mejores puertos y grandes ciudades de población fija, con canales, caminos, escuelas y bancos: en el Occidente hay menos ciudades; pero son más las aldeas, y la población se duplica en veinte años, fundándose cada año una aldea en las tierras de los indios ó en los bosques; al Sur hay pocas ciudades, y en los más cultivados campos se encuentra solo la casa del amoro rodeada de cabañas de esclavos; con lo cual se alteran los sentimientos, las costumbres, las relaciones sociales, y se aumentan las tendencias aristocráticas, desconocidas en el Norte. En las tierras colonizadas de la Nueva Inglaterra afluente una grande emigración porque no hay esclavos, y prosperan la navegación, el comercio y la industria hasta el punto de haber pensado el gobierno en restringir la fabricación. Habiendo la Gran Bretaña impuesto derechos muy fuertes sobre la importación de los granos del Centro y del Occidente, sobre las maderas del Norte y sobre arroz del Sur, los americanos tomaron represalias, gravando los productos ingleses á la importación. Los países agrícolas meridionales, mucho menos adelantados que los del Norte, clamaron contra la carestía de las manufacturas, la cual si favorecía á los países industriales, perjudicaba á los productos de algodón, artículo que constituía la riqueza de los Estados del Sur, los cuales, usando de su derecho de soberanía, se negaron á someterse á la decisión del congreso como inconstitucional. El estatuto, á decir verdad, no había previsto el caso de esta resistencia, por lo que llegó á temerse un rompimiento de los lazos federales; pero habiendo concluido entonces el tiempo de la presidencia de Adam, le sustituyó el general Jackson (1767-1845), representante de la opinión popular, el cual propuso minorar los derechos del arancel, gravoso á los agricultores. Este hombre, dotado de una audacia indomable, de gran golpe de vista, de voluntad y cuerpo robusto, leal caballero y patriota activo, había adquirido aquella gloria militar que entre la democracia da siempre popularidad, por haber combatido en 1812 y 1813 contra los ingleses, manifestándose cada vez más intrépido, aunque no siempre con feliz éxito. Hasta entonces los presidentes habían sido federalistas; pero con Jackson llegaron al poder los demócratas. Despreciando las tranquilas virtudes de los héroes de la independencia y el voto de Washington, quería la expansión y la conquista, las cuales pueden ciertamente dar inmenso predominio en aquel continente á la raza británica; pero pueden también desacreditar y poner en peligro la libertad, que Washington hizo respetar y honrar. No sabiendo, pues, conformarse

con la lentitud del sufragio universal, obró dictatorialmente; se sobrepuso á muchas consideraciones; invadió la Florida en plena paz, y con las teorías que proclamó, introdujo alteraciones en la constitución interior, que necesitaba una mano delicada y fuerte al mismo tiempo para poder resistir á la demagogia. Habiendo entonces la Carolina del Sur (1832) rechazado el arancel establecido por el congreso, se preparó para la guerra, si bien luego se calmó su cólera. Pero aunque desistió de romper las hostilidades contra la Carolina, declaró la guerra al banco, siempre bajo el punto de vista reaccionario contra la centralización.

Los billetes pagaderos al portador facilitan la circulación sin minorar el valor del numerario, siempre que el banco representa en sus operaciones créditos efectivos; pero si se multiplican y se escuden fuera de sus límites, llegan á ser una especie de derecho de fabricar moneda falsa. Importa, pues, mantener bajo la jurisdicción pública el privilegio de establecerlos.

Desde el principio se pensó en América en organizar el crédito general por medio de un banco central, sostenido y moderado por el Estado. El de la Unión Americana, fundado en Filadelfia en 1790, con el capital de diez millones de duros, y por veintinueve años, tuvo en depósito los ingresos generales, los cuales le sirvieron para especular con ellos, adquiriendo por este medio superioridad sobre los demás bancos, que se fundaron por imitación en todas partes, hasta el número de ochenta y ocho, con un capital reunido entre todos que ascendía á cuarenta y ocho millones de duros. Pero como solo estaba permitido al de Filadelfia hacer los cambios en toda la Unión, con abrir ó cerrar su crédito daba este banco únicamente la ley á las operaciones de los demás. Sirvió de mucho, especialmente, cuando á consecuencia de la guerra continental tuvieron los Estados-Unidos en su mano el comercio del mundo; pero suprimido cuando aquella terminó, la paz y el exagerado incremento de los bancos particulares, produjeron la primera crisis en 1814, y los de los Estados del Sur y del Occidente suspendieron sus pagos. Entonces se pensó en remediar el mal restableciendo el banco central con el fondo de treinta y cinco millones, el cual hizo posibles los pagos en metálico, mediante un tratado con los establecimientos particulares, á quienes concedió facilidades de crédito, con la condición de restringir la emisión de billetes. Pero esto no se observó siempre, y el desorden llegó hasta el punto de producir una ruina total en 1837. Los novecientos bancos abiertos á la sazón, habían adquirido una especie de poder político, y emitido enormes cantidades en billetes de valor tan pequeño como el de la moneda; habíanse emprendido además especulaciones insensatas, y la exageración de las obras públicas había distraído los capitales de su ver-

dadera aplicacion, es decir, del comercio y de la agricultura.

El demócrata Jackson, temiendo que se hiciera árbitra del comercio y de la industria una aristocracia de grandes capitalistas, retiró del banco central los fondos públicos, y despues abolió sus privilegios, obligándole a pagar al contado los derechos de aduanas y los que se exigian por concesiones de terrenos. Disminuida entonces la confianza, los fondos pasaron á las cajas de los Estados particulares, que no pagaban interes ninguno, y comenzaron á sentirse los resultados de una competencia ilimitada y sin freno, y de un crédito sin fundamento. De aquí se siguió una quiebra general y una perturbacion de la fortuna pública, que habria sido irreparable si el terreno y el genio especulativo no hubiesen ofrecido otro empleo á la actividad de los perjudicados.

Sin embargo, políticamente hablando, no puede negarse que la abolicion del banco central dió fuerza á los gobiernos particulares representantes de la democracia y ahogó á la aristocracia en su cuna. Despues, pasada la crisis, la esperiencia condujo á adoptar medidas mas prudentes; y habiéndose renovado el privilegio en favor del banco de Pensilvania, éste conservó la preponderancia, merced á sus inmensos capitales.

Pero á pesar de tanto desórden, el crédito produjo una gran prosperidad material, y hoy las ciudades de los Estados Unidos no pueden temer los bombardeos, pues que veintidos mil bocas de fuego protegen el litoral, mientras que los caminos de hierro, que no se encuentran en ningun otro paraje tan abundantes ni mas fáciles de construir, tanto porque su territorio se conserva en un estado natural primitivo, como porque la leña y el hierro son géneros que prodiga sobre manera el país, facilitan la traslacion del ejército de un punto á otro. Las tropas, segun se ha decretado últimamente, pueden ser aumentadas desde doce mil hasta cincuenta mil hombres, y los Estados tienen ademas la reserva de millon y medio de individuos de milicia nacional, sin contar con los formidables cazadores de los bosques del Occidente. Las aduanas producen al gobierno federal sobre ciento cuarenta millones de francos; pero la cuestion capital interior es la de la esclavitud.

Cuando se declaró la independencia habia en América esclavos por do quiera; pero durante aquella guerra la Pensilvania adoptó un sistema que debia concluir cuanto antes con tanta degradacion de la especie humana. Massachusetts la declaró incompatible con las leyes, y lo mismo hicieron los demas Estados, situados al Norte del Potomac, a escepcion de Maryland y Delaware. Sin embargo, es de notar que aquellos podian verificarlo por la sencilla razon de que sus esclavos no componian sino una vigésima ó cuando mas, una décima quinta parte de la poblacion. Pero en los Estados del

Sur la proporcion era mucho mayor, y estaba confiado á los negros todo el trabajo doméstico y agrícola, por lo cual se conservó en ellos la esclavitud, que luego se aumentó con la adquisicion de la Luisiana y de la Florida, y fué autorizada en los Estados nuevos, como el Missouri; de suerte, que mientras en 1790 habia en la Union seiscientos sesenta mil esclavos, en 1830 habia ya dos millones, y en 1840 tres millones y medio.

Emancipar á los esclavos donde son tan abundantes, produciria un trastorno completo de las fortunas y de la industria; por lo cual en los Estados del Sur que defienden con todas sus fuerzas esta institucion, se han verificado colisiones sangrientas y hasta amenazas de separacion, tratándose por otra parte de hacer que legalmente los países de esclavos prevalezcan en número sobre los que no los tienen. Lo que acabamos de referir ha fomentado tambien la ambicion de agregar nuevos Estados, como en época muy reciente lo han sido el Nuevo-México, el Oregon, la California y Tejas; pero este mismo acto repetido intentará arrebatar á la corona de España su última joya invadiendo la isla de Cuba. Los abolicionistas se esfuerzan para que en las nuevas agregaciones no se tolere la esclavitud; pero sus contrarios la quieren introducir aun donde no existia como en los países que en otra época formaron parte de los dominios españoles. Los que prevalecen hasta ahora son los primeros, de suerte que puede preverse que siendo inferior el influjo de los Estados que poseen esclavos, este bárbaro abuso irá desapareciendo y cesará desde entonces la cruel necesidad de conquistas que pretenden satisfacer los Estados-Unidos.

He aquí los hechos que amagan á la Union Americana y que hacen temer su descomposicion, por lo cual vemos á Clay acompañado de su propio entusiasmo renovar los portentos de los padres pacificadores de la edad media, corriendo de un punto á otro para reconciliar los ánimos. Hasta ahora la guerra civil ha podido evitarse; pero entre tanto, toman de aquí motivo los adversarios de la libertad americana para pregonar la debilidad del poder federal respecto de los Estados, la poquísima dependencia de éstos, el desórden de la hacienda, las vacilaciones de la política que no puede persistir en la vía de la moderacion, y la futura necesidad de un poder dictatorial.

Por otra parte, aunque se halle establecida en aquella nacion desde su origen la completa libertad religiosa, los gérmenes de fanatismo que llevaron al nuevo hemisferio los primeros colonos, se han desarrollado en místicas exageraciones, que dan con frecuencia á aquellas sociedades cierto aire embaazado y de gazmoñería perdonable sino tendiese á la intolerancia. Pero al lado de ésta, medra la incredulidad; y mientras la nueva secta de los mormones presenta una biblia mas antigua que la nuestra y ha llegado á

COLONIAS DE AMÉRICA.

formar ciudades bajo la direccion de José Smith, se ha constituido en Nueva York una congregacion de ateos que todos los domingos se reunen para negar á Dios, y la filosofía de Ralph-Emerson demuestra que los norte-americanos no son menos audaces para investigar los *desiertos del pensamiento*; que para examinar los de la naturaleza. [1].

(1) A pesar de que es cierto lo que dice nuestro autor, es de notar tambien, como dice Mr. Alexis de Tocqueville en su excelente obra titulada: *De la Democracia en América*, que en aquel nuevo hemisferio el espíritu religioso, y con especialidad el catolicismo, se desarrolla cada dia mas y que los ateos son detestados. En prueba de ello, vamos á transcribir el pasaje siguiente que refiere el mismo Mr. Tocqueville en la obra citada, tomo 1º, Paris 1850, pág. 335. "Estando yo en América, se presentó en las Asisas del condado de Chester (Estado de Nueva York) un testigo, el cual declaró que no creia en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Entonces el presidente no quiso admitir la declaracion, y dijo que aquel sugeto habia destruido ya de antemano la fe que habrian podido merecer sus palabras." Los periódicos hablaron del hecho, pero sin comentarios. En otras partes de su obra, el autor de que vamos hablando, nos da á conocer dos cosas muy importantes: 1º Que en los Estados-Unidos, aunque están permitidas todas las sectas religiosas, y que el gobierno de las varias provincias de la Union no concede la preferencia á ninguna, ni pensiona á los ministros de los varios cultos, se nota que triunfa con especialidad el cristianismo, y mas que todo el catolicismo, porque los americanos han llegado á comprender que es la sola religion verdaderamente unitaria y fundada en los principios eternos de los derechos naturales. 2º Nos pone de manifiesto que los anglo-americanos aun cuando observaban una conducta relajada ó una especie de indiferentismo religioso en el interior de sus hogares, se esfuerzan públicamente en aparentar religion, y los que no son católicos se empeñan cada vez mas en dar á conocer que sus principios religiosos, tienden en resolucion á la unidad católica, y hablando sobre este argumento, dice estas palabras muy significativas que vamos á transcribir. "La religion entre los americanos no toma parte ninguna en el gobierno de la sociedad, se considera sin embargo como la primera de sus instituciones políticas, porque si no da un gusto determinado para la libertad, no deja nunca de facilitar de un modo muy especial su uso. Yo no sé si todos los americanos creen en la religion que profesan, ya que ninguno puede leer en el fondo de su corazon; pero estoy seguro la creen necesaria al mantenimiento de las instituciones americanas. Esta opinion no pertenece á una clase de ciudadanos ó á un partido, sino á la nacion entera. Predomina en todos los rangos. Si en los Estados-Unidos un hombre político ataca los principios de una secta, sucede con frecuencia que tenga un número de partidarios entre aquellos mismos que la profesan; pero si acomete á todas las sectas indistintamente, cada cual se separa de él

Mientras la revolucion francesa amenazaba trastornar la Europa, Pitt creyó llegado el tiempo á propósito para aumentar el poder de la Gran Bretaña, su patria, estableciéndose en el Canadá. Advertido por el ejemplo de los Estados-Unidos, lo dividió en dos provincias (1791), con senado y asamblea popular, cuyos bills tenian fuerza de ley si el monarca tardaba dos años en desaprobarlos; y concedió el *habeas corpus*, el jurado y el derecho á las asambleas de votar los impuestos.

El Canadá y la Nueva Escocia se conservaron fieles durante la guerra continental; pero habiendo pedido despues nuevos derechos de la libertad de cultos contra la intolerancia anglicana, los castigos que Inglaterra se vió precisada á imponer á los revoltosos, inclinaron los ánimos hácia la confederacion anglo-americana. La pérdida de aquellos territorios seria un grave mal para la Gran Bretaña, que saca de ellos gran cantidad de maderas de construccion, de carnes saladas, de harinas y de marineros muy experimentados.

Hemos hablado ya de la sangrienta revolucion de Haití: ahora bien, en su parte septentrional, el rey Cristóbal propagó la civilizacion y estableció escuelas, fabricas, fundiciones y observatorios; mientras en la parte meridional Pethion, temiendo que los negros acudieran á ponerse á las órdenes de su rival, fomentaba la pereza, escusaba con la licencia el despotismo, se mostraba indulgente hasta con los delitos, y finalmente, despues de haber reformado la constitucion, establecia en propio favor la presidencia vitalicia.

Boyer, su hechura y sucesor (1816), siguió sus huellas; y luego habiéndose suicidado Cristóbal (1820), toda la isla formó la república unida é indivisible de Haití, reconocida por Francia mediante una indemnizacion (1)

y queda solo." Y añade despues: "Los anglo-americanos unifican tan completamente en su espíritu el cristianismo y la libertad, que no es posible hacerles concebir pueda el uno separarse de la otra. En fin, las creencias cristianas no son una cosa estéril que lo pasado ha dejado como herencia á lo presente y que parecen mas bien vegetar en el fondo del alma que vivir. He visto á muchos americanos asociarse con objeto de enviar sacerdotes á los nuevos Estados del Oeste, para fundar escuelas é iglesias, porque temen que perdiéndose la religion en medio de aquellos bosques, el pueblo se eduque de modo que no pueda aspirar mas á ser tan libre como aquel de cuyo seno ha salido."

(Nota del traductor.)

(1) De ciento cincuenta millones de francos [1825] que se redujeron despues á sesenta (1838), pero que no se pagaron. En 1789 se esportaron de Haití para Francia ciento treinta y cinco millones en géneros coloniales, y cincuenta y cuatro para otros países.